

REVISTA INTERSEDES

REVISTA ELECTRÓNICA DE LAS SEDES REGIONALES
DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
ISSN 2215-2458

VOL. XI, N°20 (2010)



**“LA EDUCACIÓN TRADICIONAL DE LA COMUNIDAD
CABÉCAR DE CHIRRIPO: ALGUNAS CONSIDERACIONES”**

LOLITA CAMACHO BROWN
HANNIA WATSON SOTO

**NÚMERO ALUSIVO AL 40 ANIVERSARIO DE LA SEDE DEL
ATLÁNTICO**

Consejo Editorial Revista InterSedes

Director de la Revista:

Dr. Edgar Solano Muñoz. Sede de Guanacaste

Consejo Editorial:

M.Sc. Jorge Bartels Villanueva. Sede del Pacífico

M.Sc. Oriester Abarca. Sede del Pacífico

Lic. Luis E. Mora Alfaro. Sede Atlántico

M.Ph. Jimmy Washburn. Sede Atlántico

M.L. Mainor González Calvo. Sede Guanacaste

Dr. Henry Vargas Benavides. Sede Occidente

MSc. Liz Brenes Cambronero. Sede Occidente

Ing. Ivonne Lepe Jorquera. MBA. Sede Limón

Editor Técnico:

Bach. David Alonso Chavarría Gutiérrez. Sede Guanacaste

Asistente:

Lady Vargas

Consejo Científico Internacional

Dr. Raúl Fonet-Betancourt. Universidad de Bremen, Alemania.

Dra. Pilar J. García Saura. Universidad de Murcia.

Dr. Werner Mackenbach. Universidad de Potsdam, Alemania. Universidad de Costa Rica.

Dra. Gabriela Marín Raventós. Universidad de Costa Rica.

Dr. Mario A. Nájera. Universidad de Guadalajara, México.

Dr. Xulio Pardelles De Blas. Universidad de Vigo, España.

M.Sc. Juan Manuel Villasuso. Universidad de Costa Rica.

Indexación: Latindex / Redalyc

Licencia de Creative Commons

Revista Electrónica de las Sedes Regionales de la Universidad de Costa Rica, todos los derechos reservados

Intersedes por intersedes.ucr.ac.cr está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Costa Rica License.



“La educación tradicional de la comunidad cabécar de Chirripó: algunas consideraciones”

Traditional education in the communities Cabécar. Chirripó. Costa Rica

Lolita Camacho Brown¹
Hania Watson Soto

Recibido: 13/05/11

Aprobado: 08/07/11

Resumen

Este artículo es producto de la investigación “Una mirada a la educación de la comunidad cabécar de Chirripó, desde la perspectiva de diferentes actores sociales” que se desarrolla en el Instituto de Investigación en Educación (INIE) de la Universidad de Costa Rica. El propósito de este trabajo es la construcción de una aproximación a la concepción de la educación tradicional de la etnia cabécar, para lo cual participaron personas que están implicadas en los procesos educativos tradicionales y formales de estas comunidades. El estudio implica la caracterización de la comunidad cabécar de Chirripó para estudiar el concepto de educación y la identificación de instancias sociales participantes en los procesos educativos para proponer insumos que aporten a la discusión de la pertinencia cultural en las instituciones educativas cabécares. Se determinó que la educación tradicional en las comunidades indígenas cabécares debe fortalecerse desde diferentes instancias como la familia, la comunidad y la escuela pues constituye la posibilidad de que esta etnia siga conservando su acervo cultural y de que las nuevas generaciones lo asuman con orgullo y se comprometan a preservarlo.

Palabras claves: educación tradicional, etnia cabécar, actoras y actores sociales, pertinencia cultural

Abstract

This article is a result of the research “Looking into the Cabecar’s community education, from the view of different social actors”. It has been developed in the Educational Research Institute (INIE, in Spanish) which is an institute from the University of Costa Rica. The purpose of this work is the construction of an approach close enough to the traditional education of this ethnic group; therefore the participants chosen for it are totally involved with both the traditional and formal educational

¹ Docentes e investigadoras de la Sede del Atlántico. Universidad de Costa Rica.

processes in these communities. This study implies the Cabecar's community characterization to examine the concept of education, and to identify the social authorities who participate in the educational processes; all that, to suggest certain components to contribute with the discussion about cultural relevance in the Cabecar institutions. It was decided that the traditional education in the Cabecar's communities must be strengthen in different areas, such us family, community and school, since this might become the only possibility for this ethnic group to preserve their cultural heritage, so that the future generations would take it on proudly, committing to protect it forever.

Keywords: traditional education, Cabecar ethnic group, social actors/authorities, cultural relevance

1. Introducción

El quehacer académico de la Universidad de Costa Rica se proyecta a la comunidad nacional mediante el desarrollo de sus labores sustantivas: docencia, investigación y acción social. Para generar acciones pertinentes en estas áreas debe responder a las necesidades del país y específicamente a las de las regiones en las cuales tiene presencia directa mediante las Sedes y Recintos, ubicadas en diferentes cantones del país. La Universidad de Costa Rica establece en el Estatuto Orgánico como una de sus funciones "Estudiar los problemas de la comunidad y participar en proyectos tendientes al pleno desarrollo de los recursos humanos, en función de un plan integral destinado a formar un régimen social justo, que elimine las causas que producen la ignorancia y la miseria, así como a evitar la indebida explotación de los recursos del país". (UCR, p.9)

Siendo uno de los componentes principales del desarrollo social la educación, es importante que la Universidad desde el Instituto de Investigación en Educación, aporte a comunidades con rezago social oportunidades de generar procesos educativos de calidad. No debe olvidarse lo señalado por Delors (1999) citado por González (2007, p. 33) quien manifiesta que "la educación constituye una de las armas más poderosas de que disponemos para forjar el futuro". Lo anterior, se complementa con lo planteado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2001) cuando apunta que la educación contribuye al desarrollo de las potencialidades de las personas, forma a las personas. Además es un factor que influye en la reducción de la pobreza y la exclusión social, así como en la construcción de sociedades más democráticas, tolerantes, estables y pacíficas.

El distrito de Chirripó del Cantón de Turrialba, según MIDEPLAN (2007. p.42) "...es el que enfrenta el valor más bajo dentro del Índice Desarrollo Social del país... y constituye una zona de concentración de población indígena", lo anterior representa un reto para la Universidad de Costa Rica de generar procesos reflexivos y propuestas, sobre las demandas de un grupo social, en este caso la comunidad Cabecar de Chirripó que reclama presencia y acciones inmediatas y efectivas ante los problemas que la aquejan, para promover respuestas que coadyuven al desarrollo de

forma tal que puedan encontrar respuestas a sus necesidades que les conduzcan a superar la condición de rezago social en que se encuentra inmersa.

La población Cabécar es un grupo indígena costarricense, que habita el territorio ubicado en diferentes puntos de la Cordillera de Talamanca. El territorio está dividido en dos secciones una en la provincia de Limón y otra en la de Cartago, específicamente en el Cantón de Turrialba, Distrito de Chirripó. Considerando el principio de regionalización del quehacer universitario, es importante que desde las diferentes instancias se propicien acciones que promuevan el desarrollo local. Bolaños (2006. p. 2) hablando de la participación universitaria en el ámbito educativo señala “La Universidad de Costa Rica debe apoyar los esfuerzos que en materia educativa realiza el Ministerio de Educación, los educadores, estudiantes y padres de familia para mejorar la calidad de la educación pública en la región”.

En la última década la Universidad de Costa Rica ha fortalecido los procesos de desarrollo de la comunidad indígena Cabécar desde el ámbito educativo para convertir a la educación en un verdadero motor del desarrollo regional, lo anterior en compañía de representantes de este grupo humano y de organizaciones e instituciones estatales con presencia en territorios indígenas, sin embargo, a pesar de los esfuerzos realizados todavía falta mucho por hacer, pues como lo plantean Watson, Bolaños y Brenes (2006, p.53):

... es una realidad que en el Territorio Cabécar, la educación no ha jugado ese papel por razones diversas, que han servido de excusa pero que son ampliamente cuestionables desde los derechos culturales de los pueblos originarios: lo remoto y lo extenso de su territorio, el reducido tamaño de su población, el monolingüismo o desconocimiento del español, la ausencia de vías de comunicación y servicios públicos básicos entre otros aspectos. Los mismos autores (2006, p. 62) apuntan como uno de los retos y desafíos de la escuela en los territorios indígenas de Chirripó:

Garantizar procesos educativos que respondan al derecho a la educación desde la equidad, la calidad y la inclusión social, de manera que las personas puedan alcanzar un desarrollo humano integral en medio de las contradicciones y tensiones que se generan entre lo local y lo global, en las esferas de lo económico, lo político, lo cultural y lo social. En el caso de las instituciones educativas del distrito de Chirripó al constituir una zona de población indígena Cabécar, es importante que los procesos educativos no solo sean de calidad sino también con pertinencia cultural de forma tal que se rescate en un mundo globalizado, la realidad histórica-cultural de los estudiantes y las estudiantes, promoviendo la construcción de aprendizajes significativos, en un ambiente respetuoso de la diversidad y vinculado al contexto en que se desarrolla el proceso educativo, respondiendo de esa forma a las necesidades de la población estudiantil y de la comunidad donde se encuentran inmersos. Para concebir procesos educativos de calidad y con pertinencia cultural en el distrito de Chirripó, la identificación del concepto de educación y de escuela que tienen las personas de la comunidad Cabécar es una tarea primordial e ineludible puesto que como señala Watson (2006.p.12)

“la educación de la etnia Cabécar debe concebirse como un acto de entendimiento y de elaboración conjunta, donde los interlocutores puedan dialogar sobre el modelo de sociedad, de persona y de escuela que desean, con la intención de construir un proyecto educativo común, partiendo de un cuestionamiento y una reflexión constante de los hechos sociales, con el propósito de que las personas elaboren sus propios significados y construyan colectivamente la realidad”.

Es importante considerar que la primera escuela en el territorio cabécar se crea en la década de los años ochenta, lo que supone la negación hasta este momento, del derecho constitucional a la educación pública, por parte del estado a este grupo de la población costarricense. Este tardío desarrollo de la educación en la región, aunado al difícil acceso de las comunidades a los centros educativos hace que se conciba a la escuela como una institución ajena a su cultura, que no articula los saberes tradicionales y las formas de transmisión de conocimiento propias de la etnia cabécar.

2. Referente conceptual

Generalidades de la etnia cabécar

La población Cabécar es un grupo indígena costarricense, que habita el territorio ubicado en diferentes puntos de la Cordillera de Talamanca. FUNDEPA (2008) citando el censo del año 2008 indica que la etnia Cabécar es la más grande de las ocho etnias indígenas de Costa Rica con una población aproximada de 10,175 miembros. El territorio está dividido en dos secciones una en la provincia de Limón y otra en la de Cartago la “Reserva Indígena Chirripó o Duchí”.

Origen de los Cabécares de Chirripó

No se tiene certeza de la procedencia del grupo indígena cabécar, lamentablemente las investigaciones arqueológicas en Chirripó son actualmente insuficientes para determinarla. Sin embargo, los estudios arqueológicos de la zona de Turrialba, si han permitido determinar la presencia de asentamientos humanos alrededor de los márgenes del río Reventazón desde hace 12 000 años en el pasado. Guevara y Chacón (1992) señalan que la zona de Chirripó, desde antes de la llegada de los europeos a tierra costarricense era una región donde se hallaban establecidas poblaciones indígenas, al respecto Borge (2003) indica que Chirripó fue habitada siglos atrás por una tribu de la cual se desconoce su nombre pero que no eran ni bribris ni cabécares. Hurtado (1986, p. 101) manifiesta que hay referencias importantes que cuentan del asentamiento de la población cabécar en la cuenca del río Pacuare a principios del Siglo XX.

Según Barrantes (1998, p. 16) la etnia Cabécar a sido relacionada dentro de los grupos chibchoides del área intermedia de América, similar a los Ngömes, Guaymís, Bribrís y Cunas. Específicamente, se les ha asociado durante siglos a los Bribrís, se apunta que antes de la llegada de los españoles los bribris habían conquistado a los cabécares mediante varios enfrentamientos, pero en lugar de desarrollarse una relación de vencido contra vencedor se creó a partir de ahí un patrón cultural de mutua dependencia, donde los bribris tenían la cabeza política de la comunidad y los cabécares aportaban a los líderes espirituales. De acuerdo con Stone (1993, p.3) ambos

grupos (bribris y cabécares) estaban organizados en clanes matrilineales y las prácticas funerarias les eran comunes realizando enterramientos secundarios y ritos específicos con ofrendas y culto al espíritu del muerto, costumbres que fueron prohibidas durante la primera mitad del siglo XX por parte del gobierno de Costa Rica. Es importante apuntar, como lo indica Guevara, (2004) que con la llegada de los españoles la lógica espacial indígena fue desarticulada y muchos de estos grupos fueron expulsados hacia regiones alejadas donde se les dificultaba el acceso a los colonos y militares españoles diferentes batallas por el control de estos territorios se dieron a través de los años.

Carlos Borge (1994, p. 78) al respecto plantea:

Al contacto de los indígenas de la Cordillera de Talamanca con los españoles, estos encuentran como aliados en Chirripó a la tribu de los Tariacas. Ya desde 1610 se menciona dicha alianza y en 1613 los conquistadores establecen un puesto de avanzada militar o cabeza de playa llamado el presidio de Tierra adentro o San Mateo de Chirripó “La rebelión de Pablo Presbere (1705-1710) sacó a los españoles por siempre de la cordillera de Talamanca”. Se menciona que en el siglo XIX se dan luchas internas entre las tribus talamanqueñas por el poder en la región, esto obligo a ciertos grupos a abandonar sus territorios hacia el Valle de la Estrella, Alto Telire, Buenos Aires y Chirripó por parte de clanes de San José Cabécar. Bozzoli citada por Guevara y Chacón (1992, p. 89) señala que “el inicio de las actividades bananeras por parte de la UFCO en la zona caribeña del país, implicó la toma de tierras por parte de la trasnacional y con ello la invasión de los territorios indios”. Por ejemplo la población indígena asentada en las partes bajas del río Reventazón, fue expulsada de sus tierras, esto según Bozzoli (1975, p. 55) aunado al acoso de pequeños campesinos principalmente de Tuis, Platanillo y Moravia después de 1940, incidió en la migración a las tierras altas de la zona. Con la llegada de los colonos desde Talamanca, la población indígena de Chirripó comienza a crecer. Por este fenómeno demográfico las poblaciones cabécares entre 1925 y 1950 buscaron nuevas tierras para vivir y poco a poco sus territorios se extienden a Paso Marcos, Alto Nimarí, Vereh, Alto Pacuare, Siripí y Simiriñak (Hurtado de Mendoza, 1986 citado por Guevara y Chacón 1992). Los grupos cabécares se asentaron en los valles aluviales del río Chirripó, la llegada de estos colonos implicó cambios en el paisaje del bosque, como lo señala Borge (2003, p. 79)

Cuentan en Chirripó que sus abuelos y tatarabuelos trajeron las semillas y cepas de musáceas, aráceas, curcubitáceas, yuca, pejibaye, maíz, frijoles, chile, café, cítricos y otras frutas desde San José Cabécar o Ka Spö (Valle Verde). También traían aves de corral, cerdos y ganado. (Borge 2003, 79) Los grupos foráneos se unieron por medio de matrimonios con los grupos existentes en la zona para ese momento, creando una unidad político-religiosa entre estas nuevas poblaciones de Chirripó con los que se mantenían en Talamanca.

Actividades productivas

Según lo indica Watson (2006) la economía de la etnia cabécar de Chirripó, se encuentra sustentada en cuatro actividades fundamentales: la agricultura de consumo, la recolección de alimentos, caza y pesca, la crianza de cerdos y gallinas y el comercio de los excedentes de productos agrícolas y pecuarios. Este último, según la misma autora (2006) ha ido desplazando a las otras actividades productivas, esta incursión en la economía de mercado no solo es desventajosa por las limitaciones de terrenos de cultivo y abusos de no indígenas sino también porque a partir de esto como lo señala Guevara (2004, p. 5) “Se estima, entonces, que ha ocurrido una disminución severa de la fauna y de la flora de uso alimenticio...” Los cultivos principales de la agricultura son: maíz, frijoles, banano y pejibaye. Otras actividades son la confección de canastas, tambores, bolsos, guacales, arcos, flechas y otros, pero no se producen artesanías para la venta ya que no hay mercado para las mismas. Los cabécares al igual que otros grupos indígenas enfrentan amenazas sobre sus territorios por personas no indígenas, destrucción de los bosques, falta de semilla, técnicas agrícolas insuficientes, redes de comercialización deficientes, entre algunos de sus mayores problemas.

Lengua/idioma

La población cabécar habla la lengua cabécar, la cual aprenden en la casa, y una vez que ingresan a la educación formal aprenden el español. FUNDEPA (2008) indica que la lengua cabécar se clasifica bajo la familia lingüística Chibcha. A diferencia de otros grupos indígenas del territorio nacional, el idioma Cabécar se habla extensamente y se mantiene por tradición oral.

Cultura

La cultura simbólica se mantiene a nivel familiar como también en articulación con la figura del *jawá*, especialista en medicina tradicional. El *jawá* es, además una persona que cumple una función místico-religiosa importante. La cultura se conserva en muchos aspectos como en la confección de las casas tradicionales, la elaboración de artesanías, las prácticas agrícolas, las formas de relacionarse con la naturaleza. Este grupo indígena experimenta inestabilidad en cuanto a la posesión territorial, falta de apoyo a la organización local, destrucción del medio ambiente, escuelas desadaptadas y poco funcional con respecto a las concepciones tradicionales, dependencia de la economía mercantil y otros.

Estructura social

En las comunidades cabécares se mantienen sus formas tradicionales de organización política y social, donde se distinguen personas que ejercen liderazgo desde labores importantes para la vida en comunidad. Las personas mayores son muy importantes y respetadas porque son quienes conocen las tradiciones y forma de vida ancestral, consideradas como sabias. Los Cabécar todavía tienen vigente un sistema de clanes cuya descendencia es matriarcal, unos ejemplos de estos son: el Clan Kabewak (Grupo Quetzal), Clan Tsiruruwak (Grupo Cacao), Clan

kjolpanewak (Grupo Guarumo), Kjoskichëiwak (Grupo Roble), Tuaripawak (Grupo Planta Surtua), Bolo batawak (Grupo árbol de poro), Kabekirrowak (Grupo Serpiente), entre otros.

Medios de transporte

Para la movilización en las comunidades, la principal forma de traslado de las personas es caminando, a caballo y para cruzar los ríos se utilizan canoas, troncos o andariveles y en algunas comunidades hay puentes.

Patrón de asentamiento

En las comunidades cabécares prevalece el patrón de asentamiento de alta dispersión, las casas están muy separadas unas de otras. Por lo general tienen forma cónica y se llama jútsini. Las paredes y el techo están construidas con troncos, cortezas y el techo con hojas de suitea o de caña brava. Se construyen con la ayuda de las personas vecinas en lo que se denomina la Junta de Manos. Se calcula que Bajo Chirripó tiene una extensión de 19.710 Hectáreas y Chirripó arriba y Nairí-Awarí tienen una extensión de 74. 677 hectáreas. Se calcula que el 70 por ciento del territorio es bosque, el patrón de asentamiento es disperso y está asociado a las quebradas y los trillos que están paralelos a ellas, las viviendas están en lomas y cerca de ojos de agua (Borge, 2003), la ubicación de puestos de salud y de educación en lugares específicos no garantizan la nucleación de los asentamientos o las comunidades.

Servicios

La mayoría de las comunidades no tienen agua potable por lo que se trae el agua a las casas con mangueras o recipientes de las quebradas y ríos, tampoco hay electricidad, pocas casas y escuelas cuentan con paneles solares. La ubicación de los centros de salud y educación corresponde más a criterios técnicos (transporte, comodidad del docente o médico, posibilidad de terrenos aptos para la centralización de viviendas) y no a la organización espacial de las comunidades.

Poblaciones más importantes

Las poblaciones más importantes son:

-Chirripó Arriba : Alto Pacuare, Salitre de Pacuare, Alto Quebrada Moravia, Ximiliriñak,(Paso Marcos), Tobosí, Sinoli, Capilla Uno, Capilla Dos, Alto Quetzal, Raíz de Hule, Roca Quemada, Sarclí, Tsipiri, Bajo Tsipiriñak, Lote Dos, El Seis, Jamokicha, Río Peje, Valle Escondido,.

- Bajo Chirripó: Namaldi, Pozo Azul o Palmera, Dyey,Tcucalari, Saseyn y Nimaldi.Naíri- Awarí: Nairí, Awarí, Janeyclari, Toloctzaca, Mocolutey, Valle Escondido.

3. Método

El proyecto de investigación que da origen a este trabajo investigación se desarrolló desde una posición teórica interpretativa y se enmarcó en el paradigma cualitativo. El trabajo es de tipo diagnóstico-descriptivo y su propósito es realizar un análisis del concepto de educación que tienen los actores sociales de la comunidad Cabécar, para a partir de este contribuir en la elaboración de lineamientos que permitan generar procesos educativos con pertinencia cultural para las niñas y

niños que asisten a las escuelas indígenas Cabécares. El estudio se realizó en las comunidades cabécares de Chirripó y las personas participantes fueron actoras y actores sociales de las mismas, previo consentimiento informado. La recolección de la información para el estudio se realizó utilizando las siguientes técnicas:

Revisión documental: Con el propósito de generar una aproximación al estado del arte, se recurrió a libros, artículos y publicaciones, entre otros. Es importante recordar que este tipo de técnica en el proceso de investigación tiene como finalidades según Gómez (2004):

Identificar nuevos problemas.

-Conocer el estado de la cuestión en nuestro tema.

-Conocer el alcance y relevancia del problema dentro de nuestra comunidad científica.

-Obtener información para el desarrollo de la investigación misma.

-Confrontar nuestras conclusiones con la investigación previa.

-Entrevista focalizada con las personas actoras sociales identificadas como informantes claves. -

Con respecto a las características de esta técnica Gurdían (2007, p.200) señala:

-De antemano se predetermina un tema o foco de interés.

-La conversación se orienta hacia el tema predeterminado y a partir de él se selecciona a la persona entrevistada.

-Es abierta pero funcionalmente más estructurada y conceptualmente definida.

-Es más una técnica que un arte.

-Para realizar el análisis e interpretación de la información, se utilizaron las siguientes estrategias:

-Análisis de contenido: de las entrevistas a informantes claves de la comunidad y a personas expertas en la temática.

-La enumeración: utiliza cálculos de frecuencia y se aplica para controlar la calidad de información o como complemento, o bien, para registrar la frecuencia con que ocurren los sucesos en la información que arrojan las entrevistas.

-Triangulación de la información: se emplea para determinar el nivel de veracidad de los datos y dar credibilidad a las averiguaciones. Para Colás y Buendía (1992) esta es una de las técnicas más características de la metodología cualitativa y el principio básico consiste en recoger y analizar datos desde distintos ángulos, con el fin de contrastarlos e interpretarlos.

4. Hallazgos

Como resultado del análisis de la información recolectada se determinaron los siguientes hallazgos en relación con la educación tradicional de las comunidades cabécares de Chirripó: La educación tradicional de las personas de las comunidades indígenas cabécares de Chirripó como en todas las sociedades recae principalmente en el núcleo familiar siendo señaladas las madres y padres de familia como encargados de las enseñanzas en el hogar.

Se identifican como principales métodos de enseñanza utilizados por las madres y padres de familia la demostración de las diferentes tareas a sus hijas e hijos y por ende la imitación de ellas y

ellos de sus progenitores, también se aprende mediante la narración de historias. En palabras de las personas informantes claves:

“Explicando, diciendo muchas veces, enseñando cómo se hace. Regaña y explica, trabaja a la par” (Informante clave N° 3)

“Con práctica y ejemplo.” (Informante clave N°7)

“Las hijas e hijos observan y también contando historias” (Informante clave N° 5)

Las principales enseñanzas de las madres cabécares a sus hijas son: lo relativo al embarazo, a la menstruación, los quehaceres del hogar, alimentar los animales, cuidar a las hermanas y hermanos, la siembra, el tejido de mochilas e historias. También el respeto por el clan al que pertenecen, es importante señalar que los clanes en la etnia cabécar son matrilineales.

Los padres enseñan a los hijos a cazar, a sembrar, a hacer herramientas y utensilios tales como: flechas, coladores, mochilas, lanzas, cerbatanas, tambores, también a pescar, buscar leña y montar entre otros. Se indica que los padres llevan a los hijos a la montaña para enseñarles estas tareas cuando tienen entre diez y doce años de edad.

Se puede apuntar que el trabajo en las comunidades cabécares es utilizado como una forma de transmitir saberes propios de su cultura e identidad, por parte de las madres y los padres a sus hijas e hijos, desde pequeños son instruidos y entrenados en el manejo de herramientas e instrumentos que se utilizan en las diferentes tareas, lo anterior inmersos en el ambiente en que se desarrollan las mismas por ejemplo al niño se le lleva al monte y ahí se le enseña cómo cazar. Además de enseñar tareas y uso de herramientas, se transmiten conocimientos sobre la naturaleza, las normas de convivencia con ésta y también con las personas, para lo anterior se utilizan las historias que dan respuesta a las preguntas de las niñas y de los niños sobre el por qué de las cosas. Es importante rescatar que en este grupo étnico al igual que en la mayoría de las culturas indígenas, tienen un papel fundamental en la transmisión de saberes cotidianos y culturales “las mayores y los mayores” término con el que se hace referencia a las abuelas y abuelos incluyendo también a otras personas adultas mayores de la comunidad.

Jamioy (1997 p.66) señala al respecto:

Las comunidades indígenas reconocen a los ancianos sabedores de la cultura tradicional como sus voceros y consideran que sus consejos, opiniones y recomendaciones son “La Palabra Correcta”, expresión utilizada para significar que en sus palabras conllevan un profundo conocimiento sobre los temas u objetos que dan a conocer. Así, los sabedores indígenas constituyen una fuente fundamental del conocimiento tradicional de cada pueblo.

Las mayores y los mayores transmiten los conocimientos de su cultura de generación en generación por medio de la narración de historias, es importante mencionar que el pueblo cabécar se caracteriza por ser una cultura oral. La historia se utiliza como técnica de enseñanza porque una creencia de esta etnia es que Sibú, el dios de los cabécares, les dejó en estas historias todo el conocimiento para vivir de acuerdo a sus principios. Las historias las cuentan las abuelas y abuelos

a las niñas y niños en las tardes y noches y se enseñan por igual a las mujeres y a los hombres, no hay diferencia por sexo. Jamioy (1997 p.71) apunta "al interior de cada uno de los pueblos el fin de transmitir los saberes indígenas a las nuevas generaciones por parte de los maestros sabedores es el de dar a conocer la sabiduría con la que les dio identidad su creador y con la convicción de formar hombres de respeto a su cultura, capaces de continuar buscando la felicidad de toda la comunidad".

Las historias les permiten a las personas cabécares conocer el origen de su pueblo, los valores que rigen su convivencia, la relación con la naturaleza, en fin su cultura. Como señalan tres informantes: "Los abuelos enseñan a los niños contando historias por la tarde de los antepasados y de las tradiciones de la cultura cabécar". (Informante clave N° 9). "Las personas mayores enseñan a través de historias que permiten mantener cultura. La abuela es muy importante porque enseña cosas que las demás personas no saben". (Informante clave N° 5) "Enseñan historias de cómo nacieron los cabécares, de dónde vinieron, cómo eran primero, cómo Dios hizo el mundo, el origen de los clanes, por qué tenemos clanes, cómo se emparentan. Enseñan cantos, por qué se canta, cuál canto empezó Sibú Dios y los ancestros". (Informante clave N° 3).

Es importante, que se rescate la educación familiar en las comunidades cabécares, en este sentido las escuelas pueden contribuir reforzándola y utilizando los saberes de las familias en los procesos educativos de las niñas y de los niños, se debe evitar que suceda lo acontecido en gran cantidad de pueblos indígenas de Latinoamérica en donde como lo señala García (2007, p.4). Ante la invasión magisterial, la educación tradicional indígena retrocede y retrocede. Se "encoge", pues los más jóvenes han de pasar muchas horas, cada día, entre las paredes de la escuela, sustraídos a la interacción comunitaria. Los niños estarán menos tiempo que nunca *al lado* de sus mayores, al lado de esos ciudadanos que encarnan los valores "locales", étnicos; y más tiempo que nunca *bajo el poder* de estos extraños que difunden los principios "nacionales", occidentales. Otras personas externas al ámbito familiar reconocidas por la comunidad como poseedoras de conocimientos ancestrales y responsables de transmitir saberes culturales a las nuevas generaciones de la comunidad son las que tienen que ver con la medicina tradicional y también las que se encargan de diferentes tareas en el velorio, que constituye una celebración muy importante en esta etnia. Estas personas son:

Curandero Sukia: se desempeña en el campo de la medicina natural pero también transmite enseñanzas relacionadas con el uso de herramientas para el trabajo en el campo y en la cacería como por ejemplo: el machete, el hacha, cómo hacer flechas, cerbatanas y también instruye sobre los tiempos apropiados para la siembra.

Jawa: cumple también el papel de médico en la comunidad, este saber se hereda por línea familiar. Enseñan el canto de bursike, el de la curación, la relación con la naturaleza y también las dietas que es un proceso de purificación muy valioso y practicado en la actualidad, la misma hace

referencia a un concepto de salud colectiva puesto que no solamente se integra la persona enferma sino también su grupo familiar. La dieta consiste en el ayuno de la sal, algunos alimentos y exposición a la luz solar.

Los médicos tradicionales (solamente los hombres pueden serlo) son considerados personas que poseen conocimiento para proteger de todo tipo de enfermedades físicas y espirituales no solamente de las personas sino también de plantas y animales. El conocimiento se transmite a otro hombre de su familia, a quien se enseñan las relaciones entre las personas, la naturaleza y lo divino y también se le prepara para asumir el compromiso y la responsabilidad que implica este cargo dentro de la étnia cabécar. El velorio es una celebración muy importante entre la comunidad cabécar, implica una ceremonia en la que diferentes personas asumen un rol específico el cual tiene un nombre propio. El conocimiento específico de la tarea de cada participante se transmite de generación en generación. Las principales personas que participan en el velorio son:

Bikakla: es el jefe del velorio, es el hombre que organiza y distribuye las tareas durante la celebración. Ordena que se repartan los alimentos: cacao molido, carne de diferentes tipos, palmito de pejibaye cocinado, chicha (bebida preparada de camote, ayotes, banano, yucas, pejibaye y maíz).

Jo: es el hombre que se encarga de preparar al muerto para enterrarlo, solamente él lo puede tocar. Es quien enseña cómo se entierra a las personas, cómo se envuelve a los difuntos.

Setebla: es el hombre encargado de matar a los animales para alimentar a las personas en el velorio.

Namaitami: es la mujer que se encarga de preparar las bebidas de café y cacao que se ofrecen a las personas durante la celebración del velorio.

Jo Tamí: mujer que prepara lo que se necesita para alistar el difunto. Prepara también el brebaje para purificar a las personas que asisten al entierro y a quienes tienen que ver con la disposición del difunto.

Namaitami: es la mujer que se encarga de preparar las bebidas de café y cacao que se ofrecen a las personas durante la celebración del velorio. Ella posee el conocimiento ancestral y la responsabilidad social para asumir esta función.

Cantor: hombre que entona los cantos durante el velorio.

Brakackla: hombre que reparte el chocolate en el velorio.

Las actividades tradicionales constituyen otros espacios de educación, que permiten la transmisión de conocimientos y valores propios de la etnia, como lo señala Lozano (s.f. p.10) en las prácticas tradicionales de las comunidades indígenas “se enseña y se aprende para la vida, cada integrante de la comunidad se convierte en agente educador y en este sentido es responsable a su vez de la pervivencia de su cultura”.

Las principales celebraciones comunales de las personas cabécares son:

Inauguración de la casa – Ju Dieye: cuando se construye una casa se realiza una ceremonia para pedir por la protección de la misma y para que dure mucho tiempo, el Jawa dibuja en los postes del rancho a Sibú y a otras deidades. En esta celebración participa toda la comunidad en una chichada, se hace comida especial, se realiza el bursike baile tradicional cabécar y se cuentan historias.

Ritual de la Cosecha: es una reunión de la comunidad para la purificación de la semilla que se va a sembrar, para obtener una buena cosecha. La semilla ha sido elegida de la cosecha anterior. Se comparten comidas y bebidas tradicionales y se baila el Sorbón (baile ceremonial en el cual las mujeres y los hombres forman un círculo y se mueven marcando con sus pies el ritmo, generalmente es acompañado por un canto tradicional).

Chichada: es una reunión social, en la que se participan varias familias, propicia el acercamiento entre personas jóvenes para que busquen pareja. Se prepara una bebida fermentada de maíz, banano o pejivalle denominada chicha, de ahí el nombre de la celebración. Esta puede durar varios días.

Subida a San José Cabécar: se realiza una vez al año, personas elegidas de la comunidad van al lugar donde se asienta el clan Usekä que es el clan semilla de la cultura cabécar. Estas personas llevan ofrendas como pago por haber recibido una buena cosecha y de San José Cabécar traen buena semilla para la próxima siembra.

Velorio: la población cabécar considera que la persona al morir está impura por lo que no se puede tocar y requiere de una celebración muy compleja para posibilitar el tránsito del difunto hacia el lugar sagrado (Sula). En esta celebración participan diferentes personas con roles muy especializados y la magnitud del evento depende de la etapa de desarrollo de quién murió, las características de vida y los bienes materiales que poseía.

La educación tradicional en las comunidades indígenas cabécares debe fortalecerse desde diferentes instancias como la familia, la comunidad y la escuela pues constituye la posibilidad de que esta etnia siga conservando su acervo cultural y de que las nuevas generaciones lo asuman con orgullo y se comprometan a preservarlo. Como lo manifiesta Jamioy (1997 p.71) Así, transmitir el saber indígena a las nuevas generaciones es un deber de los padres de familia, los abuelos y la comunidad en general. Dicho saber, percibido por los niños y los jóvenes a través de sus familiares y ancianos sabedores, garantiza la identidad a estas nuevas generaciones y, en consecuencia, la comunidad o pueblo los legitima como miembros de la familia indígena.

Por su parte García citado por Sinigue y Henao (2009) apuntan que en las dinámicas culturales de los pueblos indígenas es posible reconocer milenarios procesos de aprendizaje en los cuales papás, mamás, mayores, sabios y sabias han transmitido oralmente a sus hijos e hijas, y durante sus prácticas culturales cotidianas, conocimientos ancestrales, prácticas y formas de ser y estar en el mundo, técnicas para cuidar y cultivar la tierra, cazar, pescar, recolectar, conservar y preparar alimentos, fabricar herramientas y vestidos, participar en ceremonias y festines, tomar

decisiones, sanar una enfermedad, construir una vivienda, manejar la lengua oral y elaborar sus expresiones artísticas, entre muchas otras.

5. Conclusiones

A partir de los hallazgos se concluye:

Las comunidades cabécares de Chirripó en la actualidad mantienen sus formas tradicionales para transmitir el conocimiento de generación en generación, siendo la instancia principal la familia donde se aprenden los saberes requeridos para desenvolverse dentro de este grupo humano donde las personas mayores juegan un papel fundamental en la formación de las personas jóvenes.

Existe una diferenciación de conocimientos que se adquieren en algunas etapas de desarrollo de acuerdo al sexo, por ejemplo las madres enseñan a sus hijas prácticas culturales en torno a la menstruación, embarazo y labores domésticas. De igual manera los padres instruyen a los hijos en tareas relacionadas con la cacería, agricultura, elaboración de herramientas y materiales utilitarios.

Las labores cotidianas constituyen una fuente muy importante de aprendizaje para las niñas y los niños, siendo los principales métodos de enseñanza la demostración e imitación.

Los aprendizajes en este grupo humano se dan desde la oralidad, por lo que cobran especial relevancia la narración de historias, es una creencia de esta etnia que Sibú, el dios de los cabécares, les dejó en estas historias todo el conocimiento para vivir de acuerdo a sus principios. Las historias las cuentan las abuelas y abuelos en las tardes y noches.

La educación tradicional cabécar recibida en el hogar, es complementada por otras personas que gozan de reconocimiento comunal por su sabiduría ancestral y que son responsables de transmitir saberes culturales específicos a las nuevas generaciones de la comunidad. Las celebraciones y actividades tradicionales de la etnia cabécar como la construcción de la casa, los velorios, la subida a San José Cabécar, la fiesta del maíz, la fiesta de los animales, constituyen otros espacios de educación, que permiten la transmisión de conocimientos y valores propios de este pueblo.

La educación tradicional en las comunidades indígenas cabécares debe fortalecerse desde diferentes instancias como la familia, la comunidad y la escuela pues constituye la posibilidad de que esta etnia siga conservando su acervo cultural y de que las nuevas generaciones lo asuman con orgullo y se comprometan a preservarlo.

Referencias bibliográficas

- Barrantes, R. (1998). **Evolución en el trópico: los amerindios de Costa Rica y Panamá**. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica. Costa Rica
- Bolaños, M. (2006). "Discurso 35 Aniversario". Presencia de la Universidad de Costa Rica en la Región Atlántica.

- Borge, C. (2003). "Caracterización sociocultural de los cabécares de Chirripó". II Congreso sobre Pueblos Indígenas: Del conocimiento ancestral al conocimiento actual. **Visión de la Comunidad Indígena en el Umbral del Siglo XXI**. Costa Rica: SIDEIN
- Colás, P. y Buendía, L. (1992). **Investigación educativa**. Sevilla: Alfar
- Fundación para el Desarrollo de los Pueblos Autóctonos (2008) **La etnia cabécar**. Consultado en octubre 20. 2009 en <http://www.fundepa.org/index.html>
- García, P. (2007). **La educación victimada: Aproximación a la 'educación comunitaria tradicional'** propia de los pueblos indios de México. Consultado en Julio 22, 2010 en <http://www.lahaine.org/index.php?p=22834&blog=2>.
- González, J. (2007). Internalización de la Educación Superior. Consultado Julio 22, 2010 en www.uduc.org/autonomiauniversitaria/González.pdf
- Gómez, J. (2004). La recopilación documental. Para qué y cómo documentarse en Ciencias de la Información Documental en Metodologías de Investigación en Información y Documentación. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Guevara, M. y Chacón, R. (1992) **Territorios indios en Costa Rica: orígenes, situación actual y perspectivas**. San José: García Hermanos, S.A.
- Guevara, M. (2004) **Algunos datos sobre la Región de Chirripó. Trabajo presentado en el Curso Cosmovisión de los Cabécares de Chirripó. Sobre su medio ambiente, la salud y la educación. Turrialba**. Costa Rica.
- Gurdián, A. (2007). **El paradigma cualitativo en la investigación socio-educativa**. Costa Rica: Printcenter.
- Hurtado de Mendoza, L. (1984). Asentamientos indígenas cabécar en la cuenca media del Pacuare, Costa Rica. **Memorias del Primer Simposio Científico sobre Pueblos Indígenas de Costa Rica**. San José: CONICIT-UCR-IGCR.
- Jamioy, J. (1997). "Los saberes indígenas son patrimonio de la humanidad". **Nómadas**, N° 7, 64-72.
- Lozano, J. (s.f.), "Pedagogía comunitaria", Módulo de trabajo de la Escuela Interétnica de agentes multiplicadores de formación, Corporación Centro de Estudios Étnicos. Sin publicar. Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica. (2007) Índice de desarrollo social 2007. San José: MIDEPLAN
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2001). **Informe nacional de desarrollo humano: educación y pobreza**. Consultado en marzo de 2008 de <http://bdigital.binal.ac.pa/bdp/artpma/educacionypobreza.pdf>
- Sinigue, S. y Henao, A.. (2009). "Reflexiones en torno a la escuela y la educación en las comunidades indígenas Eyabida de Frontino, Colombia". Tesis para optar al grado de Maestría en Educación, énfasis en Pedagogía. Universidad de Antioquía
- Universidad de Costa Rica. (2002) **Estatuto Orgánico**. San José: Edición Gráfica

Watson, H., Bolaños, M. y Brenes, C. (2006). "La escuela desde el territorio indígena Cabécar de Chirripó", Costa Rica. Universidad de Costa Rica: **Memoria III Jornadas de Divulgación** "La visión del desarrollo sostenible a través de cuatro cristales". Costa Rica.

Watson, H. (2006). "Propuesta de auto y mutua formación del grupo docente del nivel inicial, Escuela Tsipiri". Trabajo presentado para optar al grado de Magister en Pedagogía con mención en Diversidad en los procesos educativos. Heredia: Universidad Nacional.